

perro que venía corriendo en dirección contraria se le enredó entre las piernas y le hizo caer.



-Usted, Pepito, ha
los mismos ángeles
-¡Qué adulesora

...
no te va? y el latón
que me separa
a quo me lo hizo s
los detalles de

• • •

a patria es la m
la unidad en la
penetran y confu
las individualidad
el nombre sagrad

interés, de todas las
una sola vida, por
te durable. — Las

¿Dónde

¿Hay un perro en la puerta de la casa? ¿Hay un solo? ¿No hay uno?" El perro no c...



la molestia de n
rá la presencia d
ara y que se está
castillo

conocen más de o
des de pesca que
nos eléctricos, siend
rio más rico en es
ceca. Los peces c
conocidos son: el

tre madre e filho;
Quê has estado h
maio?

Gran cartas viejas
atadas con una
medidas en su armario

...
rún las más recientes,
as en Francia, se
óvenes, de los cual
s más del sexo fe

...
el campo:

Pero es verdad que
ajar a lo más bo
oro?

...
mayor parte de

tan algo, no lo
para deferir a la
consultado, como pa
cer la suya propia,
encuerdan,—J, Pati

Japanese

La que tiene el rostro
y ovalado, de perfil
contorno plano y m
ue derraman amor
e.

La que no pronu
o cien palabras por

a que prefiere su
ella."



LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAQUETTI

por **SEGAR**



EL RECUERDO DEL PASADO

Oh, mamá! —dijo Betty, al sentarse a la mesa para desayunarse—. Boby y yo quisieramos ir a ver a la pobre abuelita Smith.

—Si, añadió Boby, Juan Ford nos dijo ayer que la abuelita se ha enfermado otra vez, y que ha estado en cama, enferma.

—Vayan, hijos míos —dijo la mamá—. La abuelita Smith sentirá alegría al verlos a usted. Mientras terminan el desayuno voy a prepararles algunas cosas para que se las lleven.

Fue así como, cuando los niños terminaron el desayuno satisfechos de su casa, llevando un canasto y en dirección a la casa en que habitaba abuelita Smith.

—Pobre abuelita! —dijo Boby, mientras iban caminando—. Debe ser muy triste vivir enteramente sola, como vive ella. A mí no me gusta.

—Ni a mí tampoco —manifestó Betty—. La abuelita Smith debía ser rica, puesto que el hermano le dejó la casa y una suma de dinero; pero era una última mala poción ser encerrada.

EL CABALLO

—¿Dónde la habían escondido? —preguntó Boby en el momento mismo en que llegaron frente a la puerta de la casa—. Me gustaría encontrarla para poder dársele la abuelita.

—¡Ojalá pudieramos! —murmuró a su vez Betty, mientras llamaba a la puerta.

Los niños encontraron a la vieja sentada en un sillón, rodeada de almohadones. Estaba pálida y su gesto era el de una persona cansada, pero cuando vio entrar a los dos hermanos les sonrió con agradecimiento.

—¿Qué tal, abuelita? ¿Cómo se encuentra? —preguntó Boby, cariñosamente.

—No muy bien, hijo mío, —contestó la anciana, frotándose los ojos—. He estado algunos días en cama, pero ahora ya estoy mejor y puedo estar aquí.

Después de hablar así la abuelita agradeció a los niños su bondad al visitarla.

Betty, que había estado recordando la habitación con la señora aun no se había desayunado.

—Vamos a preparar algo —dijo la niña—. En un momento puedo hacerlo.

—Es mucha bondad de tu parte, Betty, —dijo la abuelita Smith—. Tómame con gusto una taza de té, si me la preparas.

—¡Anda, Boby! vamos a buscar un poco de agua al pozo viejo que está afuera, —ordenó.

VIVIA muy lejos de aquí, y hacía mucho tiempo, una ruidosa anciana, que vivía desde hacía muchos años, y que tenía una hija hermosa.

Cuando ésta llegó a los diez años, la prometieron a un príncipe de un país muy lejano.

Llegada la época en que debían celebrarse las bodas y cuando los jóvenes se dispusieron a marchar a lejanas tierras, la buena anciana llenó sus baúles de objetos preciosos de oro y de plata, de ropas y de joyas; en fin, de todo lo que convenía para un regalo de boda, porque amaba a su hijo de todo corazón.

El príncipe, también le dio una doncella que debía acompañarla hasta que ella misma la acompañara a su casa, para que ella misma la acompañara a su casa.

A cada una le dieron un caballo para el viaje; pero al de la princesa tenía un misterio muy grande, y es que cuando ella se iba, la doncella respondía al nombre de Alazor.

Llegada la hora de la despedida, la anciana madre entró en su dormitorio y cogiendo un dedo de oro, lo puso en el dedo de la princesa y luego dijo: "¡Que tengas un buen viaje, hija mía! y cuando lleges a tu casa, recuerda que te he dado un regalo de boda, y que te he dado un regalo de boda, y que te he dado un regalo de boda."

—Basta y escame agua del arroyo con la copa de oro que he traído para mí; quítersa beber agua.

—Si tiene usted sed —dijo la doncella— baje por sí misma al arroyo y baje; yo no quiero ser criada de usted.

—¿Por qué? —preguntó la princesa, que se bajó del caballo y arrodillándose a la orilla se inclinó sobre el agua y bebió, porque la doncella no le dejaba beber de la copa de oro.

Y la princesa dijo apresuradamente:



Betty a su hermano—. Mítrale el agua hirviendo póngasela a la mesa.

Los niños salieron al patio y fueron hasta el fondo del jardín.

El balde colgaba del gancho. Betty lo quiso tomar pero con tanta mala suerte que se le escapó de las manos y fue a parar a las profundidades del pozo, golpeando contra las paredes. La niña se quedó asustada ante lo que había hecho.

—Oh, Betty, qué descuidada! —Nos hemos quedado sin balde! —exclamó Boby.

Los niños miraron hacia el fondo del pozo. De pronto Boby, tomando a su hermana por el brazo, le señaló una de las paredes.

—Míralo! ¿Qué es eso, Betty? —preguntó, presa de gran alegría.

El balde al golpear había hecho un agujero en la pared.

—¡Hí! ¡Hí! ¡Y qué es lo que asoma? Me parece que es una caja, Boby.

—Si, tienes razón, —murmuró la niña—. Voy a bajar por la cuerda que sostenía el balde para alcanzarlo lo que sea.

—Oh, no, hágaselo, Boby! —dijo Betty, mirándolo—. Es muy peligroso.

—No es fácil, pero puedo apoyarme en la pared y me voy a bajar con una mano de león.

Betty ayudó a su hermano a deslizarse por la soga. El muchachito alcanzó después de algunos esfuerzos a tomar una manija que salía de uno de los costados de la caja y asumió con dificultad conlguisó sacarla fuera del pozo.

—¿Qué que no lo conseguí? —dijo Betty nerviosamente.

—Vamos a llevárnosla a abuelita Smith para que ella vea qué contiene, —dijo Boby.

—Mítele lo que hemos encontrado —dijeron a los dos niños, entrando precipitadamente en la habitación.

La anciana vió de inmediato la caja que llevaban entre ambos. La vista de ella le cortó el aliento.

—¡El tesoro de mi hermano! —gritó cuando Boby abrió la caja y asomaron algunas monedas de oro—. ¡Dónde la encontraron?

Los niños le explicaron lo que había pasado y cómo el muchachito alcanzó después de algunos esfuerzos a tomar una manija que salía de uno de los costados de la caja y asumió con dificultad conlguisó sacarla fuera del pozo.

—¿Qué que no lo conseguí? —dijo Betty nerviosamente.

—Vamos a llevárnosla a abuelita Smith para que ella vea qué contiene, —dijo Boby.

EL CABALLO

—Dios mío, qué podía esperar semejante inocencia de esa criada!

Los tres gotas de sangre corrieron por la frente de la anciana.

—Si tu madre supiera esto, el corazón se le partiría.

Pero la real promesa era humilde y sin decir una palabra volvió otra vez al caballo.

Así siguieron caminando unas cuantas leguas; pero era un día con mucho calor, el sol quemaba, y pronto volvió a tener sed.

De mucho tiempo no recordaba un río, dijo otra vez a su doncella.

—¡Míralo y dame de beber en mi copa de oro.

(Ya se le había olvidado la mala contratación que antes le había dado).

La doncella contestó aún con más sobriedad:

—Si quiere usted beber, haga lo que antes, yo no quiero tomarme molestias por usted.

Muerta de sed la princesa bebió del caballo inclinándose sobre el agua, lloraba y decía:

—Dios mío, qué manera de tratar!

Y las gotas de sangre comenzaron a caer.

—Si tu madre supiera esto, el corazón se le partiría de dolor.

Y mientras bebía se inclinó y se le cayó el trípode con las tres gotas del oro y el agua se lo llevó sin que ella, en su miedo, lo notara.

Pero la doncella lo había visto, lo cogió; se alegraba de tener poder sobre la prometida, porque como había bebido las gotas de sangre, era débil.

Cuando la princesa quiso subir a su caballo llamado Alazor, dijo la doncella:

—Alazor está cabalgadura y tú montáras miumento.

Y la princesa no tuvo más remedio que obedecerla.

Luego la doncella mandó que se quitara la espada y que se pusiera los zapatos, y por último, la hizo jurar que en la corte no hablaría a nadie y que no había hecho ese juramento.

Pero Alazor lo había visto todo y no se le escapaba nada de lo que pasaba.

La doncella montó sobre Alazor y la verdadera prometida sobre el año y continuaron el camino hasta que por fin llegaron al palacio.

En el palacio prodigó inmensa alegría su llegada y el príncipe, corriendo a su encuentro ayudó a la doncella a bajar del caballo, creyendo que era su prometida, porque era muy guapa, aunque no tanto como la princesa, y la hizo subir la escalera, mientras que a la verdadera princesa la dejaron en el patio.

Entonces el viejo rey, mirando por la ventana, la vió al patio y como era tan delicada y hermosa entró en el aposento y preguntó a la doncella quién era la que había venido acompañándola.

—Ella me trajo para que me acompañe; desde algo que hacer a esa criada para que no esté molestando.

Pero el anciano rey no tenía trabajo para ella y dijo:

—Tengo un muchachito que me guarda los ganos; que le ayude.

Y la verdadera prometida tuvo que ayudar a guardar los ganos al muchachito, llamado Ernesto.

Poco después se celebraron las bodas de la doncella y el príncipe y la doncella dijo a su marido:

—Querido esposo, te ruego que me hagas un favor.

El respondió:

—Te haré cuanto me pidas.

Entonces, manda cortar la cabeza al caballo que me ha traído, porque me ha dado muchos disgustos en el camino.

Y esto lo pedía porque tenía



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

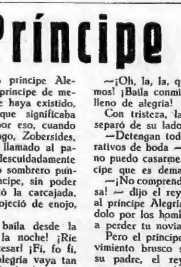
Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

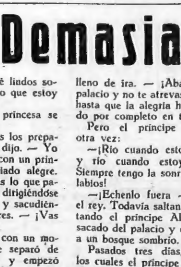
Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

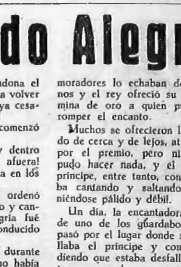
Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:

El Príncipe Demasiado Alegre

El simpático príncipe Alazor era el príncipe de nuestro carácter que haya existido, no sabía lo que significaba estar serio y por eso, cuando el poderoso mago, Zekerides, que había sido llamado al palacio, se sentó descontentado sobre su propio sombrero, atado, el príncipe, sin poder contenerse, saltó a la carcajada.

—¿Qué me enojó de enojo, y exclamó.

—Canta y baila desde la mañana hasta la noche! ¡Ríe mal y sin cesar! ¡Eh, lo fu, fumi! ¡Que tu alegría vaya tan lejos como desde donde ha venido!

—Mítele lo que hemos encontrado —dijeron a los dos niños, entrando precipitadamente en la habitación.

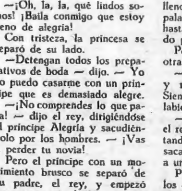
La anciana vió de inmediato la caja que llevaban entre ambos. La vista de ella le cortó el aliento.

—¡El tesoro de mi hermano! —gritó cuando Boby abrió la caja y asomaron algunas monedas de oro—. ¡Dónde la encontraron?

Los niños le explicaron lo que había pasado y cómo el muchachito alcanzó después de algunos esfuerzos a tomar una manija que salía de uno de los costados de la caja y asumió con dificultad conlguisó sacarla fuera del pozo.

—¿Qué que no lo conseguí? —dijo Betty nerviosamente.

—Vamos a llevárnosla a abuelita Smith para que ella vea qué contiene, —dijo Boby.



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

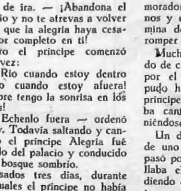
Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

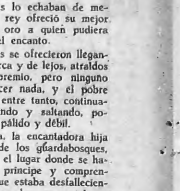
Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:

El Príncipe Demasiado Alegre

El simpático príncipe Alazor era el príncipe de nuestro carácter que haya existido, no sabía lo que significaba estar serio y por eso, cuando el poderoso mago, Zekerides, que había sido llamado al palacio, se sentó descontentado sobre su propio sombrero, atado, el príncipe, sin poder contenerse, saltó a la carcajada.

—¿Qué me enojó de enojo, y exclamó.

—Canta y baila desde la mañana hasta la noche! ¡Ríe mal y sin cesar! ¡Eh, lo fu, fumi! ¡Que tu alegría vaya tan lejos como desde donde ha venido!

—Mítele lo que hemos encontrado —dijeron a los dos niños, entrando precipitadamente en la habitación.

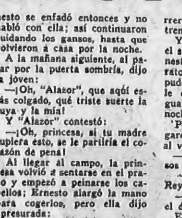
La anciana vió de inmediato la caja que llevaban entre ambos. La vista de ella le cortó el aliento.

—¡El tesoro de mi hermano! —gritó cuando Boby abrió la caja y asomaron algunas monedas de oro—. ¡Dónde la encontraron?

Los niños le explicaron lo que había pasado y cómo el muchachito alcanzó después de algunos esfuerzos a tomar una manija que salía de uno de los costados de la caja y asumió con dificultad conlguisó sacarla fuera del pozo.

—¿Qué que no lo conseguí? —dijo Betty nerviosamente.

—Vamos a llevárnosla a abuelita Smith para que ella vea qué contiene, —dijo Boby.



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

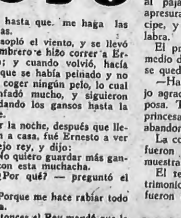
Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

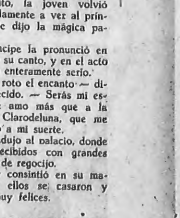
Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:

El Príncipe Demasiado Alegre

El simpático príncipe Alazor era el príncipe de nuestro carácter que haya existido, no sabía lo que significaba estar serio y por eso, cuando el poderoso mago, Zekerides, que había sido llamado al palacio, se sentó descontentado sobre su propio sombrero, atado, el príncipe, sin poder contenerse, saltó a la carcajada.

—¿Qué me enojó de enojo, y exclamó.

—Canta y baila desde la mañana hasta la noche! ¡Ríe mal y sin cesar! ¡Eh, lo fu, fumi! ¡Que tu alegría vaya tan lejos como desde donde ha venido!

—Mítele lo que hemos encontrado —dijeron a los dos niños, entrando precipitadamente en la habitación.

La anciana vió de inmediato la caja que llevaban entre ambos. La vista de ella le cortó el aliento.

—¡El tesoro de mi hermano! —gritó cuando Boby abrió la caja y asomaron algunas monedas de oro—. ¡Dónde la encontraron?

Los niños le explicaron lo que había pasado y cómo el muchachito alcanzó después de algunos esfuerzos a tomar una manija que salía de uno de los costados de la caja y asumió con dificultad conlguisó sacarla fuera del pozo.

—¿Qué que no lo conseguí? —dijo Betty nerviosamente.

—Vamos a llevárnosla a abuelita Smith para que ella vea qué contiene, —dijo Boby.



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

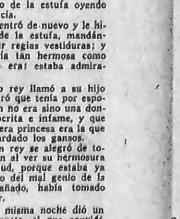
Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:



—Oh, la, la, qué lindos son los niños! ¡Basta conlguisó que estoy lleno de alegría!

Con tristeza, la princesa se separó de su lado.

—Detengan todos los preparativos de boda —dijo—. Yo no puedo casarme con un príncipe sobre su propio sombrero; yo quiero tenerlo en la cabeza.

—No comprendes lo que pasará! —dijo el rey, dirigiéndose al príncipe Alazor y sacudiéndolo por los hombros.— ¡Vas a perder tu novia!

Pero el príncipe con un movimiento brusco se separó de su padre, el rey, y empezó nuevamente su baile cantando:

Dicho esto, el mago agitó su varita y desapareció.

Desde ese momento, el príncipe no pudo dominar su alegría. Saltaba cantando, de un lado a otro, con gran algarabía de parte del rey, de la reina y de la encantadora princesa Clotilde, que iba a casarse con él al día siguiente.

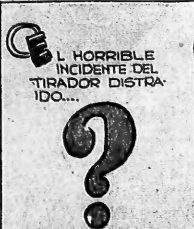
—¡Tra la la, mitemel! ¡Tra la la, no puedo estar triste! y bailaba en torno del salón, acompañado de su propio canto.

—¡Detenganlo! —exclamó la reina, desesperada.

—¡Por favor, háganlo que se quede quieto! —gritó, a su vez, la princesa Clotilde.

Pero el príncipe la tomó entre sus brazos y comenzó a danzar con ella, llevándola de un extremo a otro de la habitación, mientras cantaba:

HAWK SAW EL DETECTIVE



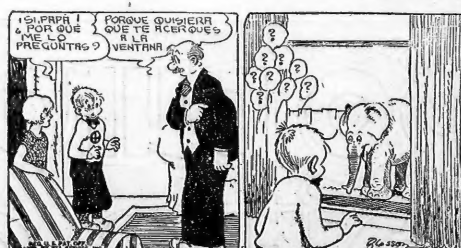
LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

Dirks



Lea en Este Número "El Nido de Doña Urraca"

por Blosser



PITUCO EL DESOCUPADO



FILILA



CHILICOTE Y CINCOGUITAS



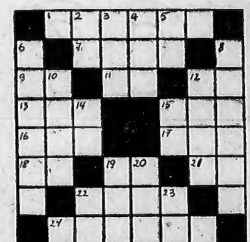
TUCUTA



PICHONA CHARABON



El objeto de esta sección es proporcionar entretenimiento grato a los pibes. Sus problemas son sencillos y tratan de ser interesantes. Las explicaciones y soluciones se publican en el mismo número teniendo en cuenta la natural impaciencia del pibero al que no estaría bien hacerle esperar, ni siquiera un día, para enterarse de si ha dado o no por la solución de cada problema o de cada juego. Bueno es "calentarse la cabeza" un poco, pero sin excesos.



**Cruzadas
para los
niños**

Este problema es fácil, pero para hacerlo más fácil todavía, se publica al pie la corrección y la solución. Pero no la miren antes de haberlo tratado de encontrarla por sí mismos.

Referencias

Horizontales

Verticales

- | | | | |
|----|--|----|--|
| 1 | Formaje de una historieta de JOR-
NADA. | 2 | Artículo indeterminado, masculino, sin
verbo. |
| 2 | Maree, embarcación. | 3 | Uno de los materiales con que se
construyen las construcciones. |
| 3 | Artículo indeterminado, femenino, singu-
lar. | 4 | Fruto de una planta. |
| 4 | Tela artificial. | 5 | Indefinido. |
| 5 | Tela densa y transparente de seda. | 6 | Formaje de una historieta de 201
páginas. |
| 6 | Artículo indeterminado, masculino, sin
verbo. | 7 | Formaje de una historieta de 201
páginas. |
| 7 | Artículo indefinido que alumbra la tie-
rra. | 8 | Saturado de agua, femenino. |
| 8 | Impulso, sílaba. | 9 | Tierra de cenizas. |
| 9 | Impulso leve. | 10 | Artículo neutro, singular. |
| 10 | Impulso que denota duda. | 11 | Artículo neutro, plural. |
| 11 | Impulso que denota duda. | 12 | Artículo neutro, plural. |
| 12 | Impulso que denota duda. | 13 | Artículo neutro, plural. |
| 13 | Impulso que denota duda. | 14 | Artículo neutro, plural. |
| 14 | Impulso que denota duda. | 15 | Artículo neutro, plural. |
| 15 | Impulso que denota duda. | 16 | Artículo neutro, plural. |
| 16 | Impulso que denota duda. | 17 | Artículo neutro, plural. |
| 17 | Impulso que denota duda. | 18 | Artículo neutro, plural. |
| 18 | Impulso que denota duda. | 19 | Artículo neutro, plural. |
| 19 | Impulso que denota duda. | 20 | Artículo neutro, plural. |
| 20 | Impulso que denota duda. | 21 | Artículo neutro, plural. |
| 21 | Impulso que denota duda. | 22 | Artículo neutro, plural. |
| 22 | Impulso que denota duda. | 23 | Artículo neutro, plural. |
| 23 | Impulso que denota duda. | 24 | Artículo neutro, plural. |
| 24 | Impulso que denota duda. | 25 | Artículo neutro, plural. |
| 25 | Impulso que denota duda. | 26 | Artículo neutro, plural. |
| 26 | Impulso que denota duda. | 27 | Artículo neutro, plural. |
| 27 | Impulso que denota duda. | 28 | Artículo neutro, plural. |
| 28 | Impulso que denota duda. | 29 | Artículo neutro, plural. |
| 29 | Impulso que denota duda. | 30 | Artículo neutro, plural. |
| 30 | Impulso que denota duda. | 31 | Artículo neutro, plural. |
| 31 | Impulso que denota duda. | 32 | Artículo neutro, plural. |
| 32 | Impulso que denota duda. | 33 | Artículo neutro, plural. |
| 33 | Impulso que denota duda. | 34 | Artículo neutro, plural. |
| 34 | Impulso que denota duda. | 35 | Artículo neutro, plural. |
| 35 | Impulso que denota duda. | 36 | Artículo neutro, plural. |
| 36 | Impulso que denota duda. | 37 | Artículo neutro, plural. |
| 37 | Impulso que denota duda. | 38 | Artículo neutro, plural. |
| 38 | Impulso que denota duda. | 39 | Artículo neutro, plural. |
| 39 | Impulso que denota duda. | 40 | Artículo neutro, plural. |
| 40 | Impulso que denota duda. | 41 | Artículo neutro, plural. |
| 41 | Impulso que denota duda. | 42 | Artículo neutro, plural. |
| 42 | Impulso que denota duda. | 43 | Artículo neutro, plural. |
| 43 | Impulso que denota duda. | 44 | Artículo neutro, plural. |
| 44 | Impulso que denota duda. | 45 | Artículo neutro, plural. |
| 45 | Impulso que denota duda. | 46 | Artículo neutro, plural. |
| 46 | Impulso que denota duda. | 47 | Artículo neutro, plural. |
| 47 | Impulso que denota duda. | 48 | Artículo neutro, plural. |
| 48 | Impulso que denota duda. | 49 | Artículo neutro, plural. |
| 49 | Impulso que denota duda. | 50 | Artículo neutro, plural. |
| 50 | Impulso que denota duda. | 51 | Artículo neutro, plural. |
| 51 | Impulso que denota duda. | 52 | Artículo neutro, plural. |
| 52 | Impulso que denota duda. | 53 | Artículo neutro, plural. |
| 53 | Impulso que denota duda. | 54 | Artículo neutro, plural. |
| 54 | Impulso que denota duda. | 55 | Artículo neutro, plural. |
| 55 | Impulso que denota duda. | 56 | Artículo neutro, plural. |
| 56 | Impulso que denota duda. | 57 | Artículo neutro, plural. |
| 57 | Impulso que denota duda. | 58 | Artículo neutro, plural. |
| 58 | Impulso que denota duda. | 59 | Artículo neutro, plural. |
| 59 | Impulso que denota duda. | 60 | Artículo neutro, plural. |
| 60 | Impulso que denota duda. | 61 | Artículo neutro, plural. |
| 61 | Impulso que denota duda. | 62 | Artículo neutro, plural. |
| 62 | Impulso que denota duda. | 63 | Artículo neutro, plural. |
| 63 | Impulso que denota duda. | 64 | Artículo neutro, plural. |
| 64 | Impulso que denota duda. | 65 | Artículo neutro, plural. |
| 65 | Impulso que denota duda. | 66 | Artículo neutro, plural. |
| 66 | Impulso que denota duda. | 67 | Artículo neutro, plural. |
| 67 | Impulso que denota duda. | 68 | Artículo neutro, plural. |
| 68 | Impulso que denota duda. | 69 | Artículo neutro, plural. |
| 69 | Impulso que denota duda. | 70 | Artículo neutro, plural. |
| 70 | Impulso que denota duda. | 71 | Artículo neutro, plural. |
| 71 | Impulso que denota duda. | 72 | Artículo neutro, plural. |
| 72 | Impulso que denota duda. | 73 | Artículo neutro, plural. |
| 73 | Impulso que denota duda. | 74 | Artículo neutro, plural. |
| 74 | Impulso que denota duda. | 75 | Artículo neutro, plural. |
| 75 | Impulso que denota duda. | 76 | Artículo neutro, plural. |
| 76 | Impulso que denota duda. | 77 | Artículo neutro, plural. |
| 77 | Impulso que denota duda. | 78 | Artículo neutro, plural. |
| 78 | Impulso que denota duda. | 79 | Artículo neutro, plural. |
| 79 | Impulso que denota duda. | 80 | Artículo neutro, plural. |
| 80 | Impulso que denota duda. | 81 | Artículo neutro, plural. |
| 81 | Impulso que denota duda. | 82 | Artículo neutro, plural. |
| 82 | Impulso que denota duda. | 83 | Artículo neutro, plural. |
| 83 | Impulso que denota duda. | 84 | Artículo neutro, plural. |
| 84 | Impulso que denota duda. | 85 | Artículo neutro, plural. |
| 85 | Impulso que denota duda. | | |

UN CUADRADO PERFECTO

¿Podría usted, con los seis pedazos de papel mostrados en dibujo, hacer un cuadro perfecto?



Cuando se dé por vencido, si es que no logra formar el cuadrado, aun cuando se haya trazado el dibujito, con respuesta posible y calentado mucho la cabeza, le puede usted mostrar lo que se convencerá de que la pregunta tenía una respuesta hasta muy rápida.

EL PUNTO Y EL CÍRCULO

¿Puede, usted, trazar un círculo con un punto en el centro, sin levantar el lápiz? Esto parece muy difícil y si usted le ha hecho esa pregunta a un compañero



Es necesario empezar por doblar el papel, hacer el punto justo a la orilla y describir un semicírculo sobre la parte doblada, hasta llegar a la que no lo está. En seguida se desdobra el papel, levantar el lápiz, y se traza un magnífico círculo, en cuyo centro queda el punto apetecido.

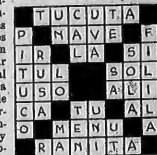
El dibujito indica, con claridad meridiana, el modo de proced

VEA UD. AHORA LA SOLUCION

CRUZADAS PARA LOS PIBES

Si ustedes han tenido la paciencia de estudiar este pequeño sencillo de palabras cruzadas, hecho especialmente para los mejores lectores de esta sección, habrán tenido oportunidad de darse cuenta de que siguen en él los nombres de algunos personajes a los que les tienen mucho cariño por sus buenos momentos que les hacen pasar. No hemos de mencionar más que al infame Tucutú y al travieso Rantita para que la sonrisa asome a los labios de todos los lectores, al recordar de aquí cada una de las aventuras que se complementan hoy con la aparición en estos problemas de palabras cruzadas que se ofrecen en esta sección, dedicados, como ya se ha dicho a los pequeños lectores de este diario. También para los adultos de preparar problemas para calentarse la cabeza sin mayor fatiga.

				T	U	C	U	T	Ú					
				P		N	A	V	E	F				
				I	R	L	A		S	I				
				T	U	L			S	O	L			
				U	S	O			A	V	I			
				C	A	T	U		A	L				
				O	M	E	N	U						
				R	A	N	I	T	Á					



OUISICOSAS INTERESANTES

- En papiróglicos de hace 3000 años, se menciona la cerveza como bebida.
- Existen cuarenta clases distintas de bananas comestibles en las islas del Caribe.
- En Inglaterra y Estados Unidos, los buques escuadra para las islas del Caribe, pero no el resto de las naciones del mundo.
- En las escuelas de Alemania se utilizan verdaderos esqueletos humanos para demostrar a los alumnos lo que perjudica a los cuerpos humanos.
- En Italia, donde la patente que se paga por tener en cada rincón de la ciudad es de 100 millones de liras, el precio de la vivienda para la población es algo millonaria.
- Según recientes hallazgos en excavaciones, el sistema de escritura de los egipcios, que se cree, es el primer sistema de escritura, se encuentra en China hace más de un millón de años.
- En la India, el 10 por ciento de la población vive en las ciudades, y 40.000 personas que pagan patente por tener receptor radiotelegráfico en su casa.
- Las líneas aéreas de pasajeros, conduciendo, durante los últimos meses del año pasado, a 1.605.219 pasajeros, de los cuales el 10 por ciento viajó en primera clase.
- El mercado de marfil de Londres, tenía dos metros antes vendido 100 toneladas de marfil, pero ahora sólo 10.

UN JUGO PURO Y FRESCO DE CARNE CRUDA



GUEVARA
Y GÜIDA.

FLUID CARNIS ESTRELLA